



CONSTRUCTORAS DE LA ESPERANZA

Arturo Quizhpe Peralta

Patricio Matute García



CONSTRUCTORAS DE LA ESPERANZA

Arturo Quizhpe Peralta

Patricio Matute García



Taller: INTAL - Third World Relief Fund, International Partners Meeting

16-27 Agosto /2009

Manila - Filipinas



Movimiento para la Salud de los Pueblos, Latinoamérica

Calle Tomás Ordóñez 9-18 y Simón Bolívar

Tel: +593 (07) 284.18.65

Email: msp@etapanet.net

Sitio web: www.phmovement.org

Cuenca - Ecuador

INTAL (Acción Internacional para la Liberación)

53 Chaussée de Haecht

Tel: +32 (02) 209.23.50

Email: info@intal.be

Sitio web: www.intal.be

1210 Bruselas - Bélgica

Revisión: Nadiezhda Coasaca, Kléver Calle.

Fotografías: Fanny Polet, Véronique Coteur, Micheline Pastiels, Léo, Evy Gillet, Patricio Matute, Arturo Quizhpe.

Diseño y Diagramación: **BLUE PRINT** Design

Realización: Equipo Comunicándonos

Impresión: Gráficas Hernández



Cuenca, 2010



Autores:

Arturo Quizhpe Peralta

Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, Máster en Ciencias, Especialista en Pediatría, Gastroenterología y Nutrición Infantil. Postgraduado en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Universidad de Londres y Universidad de Tel Aviv

Coordinador de la II Asamblea y Miembro del Comité Ejecutivo del Movimiento Mundial para la Salud de los Pueblos; integrante y fundador de la Liga Internacional por la Lucha de los Pueblos; Coordinador de ReAct - Latinoamérica. Miembro del Comité Coordinador del Programa de Investigación Alcahuehealth,

Profesor y conferencista invitado en universidades, instituciones académicas y organizaciones sociales de América Latina, Europa, Asia y África. Autor de varias investigaciones, libros, artículos científicos, y relatos, que han sido traducidos y publicados en diferentes países y por distintos medios.

Patricio Matute García

Comunicador Social, Gestor Cultural, Ejecutor de Etnomúsica Latinoamericana, Investigador comunicacional, Investigador cultural, Educador, Productor de Audio y Video, Secretario de la Fundación Niño a Niño.

Miembro del equipo de comunicación del Movimiento para la Salud de los Pueblos - Latinoamérica. Coordinador del I Foro Mundial de la Esperanza y Alegría.

A large, light gray decorative swirl graphic is positioned on the left side of the page, extending from the top left towards the bottom left. It features intricate, flowing lines and small circular motifs.

Agradecimientos

A los compañeros y compañeras de Acción Internacional para la Liberación - INTAL, por brindarnos la oportunidad y promover nuestra participación en el Taller Internacional: Third World Relief Fund, International Partners Meeting.

Al Movimiento para la Salud de los Pueblos - Latinoamérica, por su apoyo, confianza y compromiso con la lucha de los pueblos por el derecho a la salud y a la libertad, y por habernos confiado su representación.

A los compañeros y compañeras de Gabriela, de las organizaciones estudiantiles, de trabajadores, y de los movimientos sociales de Filipinas, que nos brindaron su amistad, su afecto y su ejemplo.



Dedicatoria

A las mujeres filipinas agrupadas en Gabriela, constructoras de la ESPERANZA; a sus sueños, alegría y luchas.

A los niños y niñas de Salinlahi, hijos e hijas de la esperanza; y al pueblo filipino, baluarte y ejemplo de la resistencia ante la embestida del libre mercado.

PRESENTACIÓN.-

“No hay espacio para la tristeza, todos se divierten, cantan, bailan, aplauden, ríen, festejan, otro mundo está naciendo, el mundo de la solidaridad, de los niños y niñas de hoy; de los hombres y mujeres libres del mañana”.

Filipinas: un escenario de lucha por la Vida. Tal vez la mejor manera de descubrir la realidad de nuestros pueblos es a través de los ojos de las mujeres, de sus sentires y saberes, de sus gestas milenarias enfrentando toda suerte de inequidades, siempre invisibilizadas por el sesgo dominante y patriarcal de la historia oficial. Los testimonios profundamente humanos de luchadoras filipinas, denotan sus grandes sentimientos de amor por la justicia y la vida, a la vez que la fortaleza y claridad de conciencia; no es el simple voluntariado o la acción caritativa, es la convicción política, la militancia, la consecuencia entre pensamiento y acción.

Recoger las enseñanzas de las mujeres Filipinas, además de ir escribiendo la otra historia, aquella real, significa la posibilidad de alimentar nuestro aprendizaje y enriquecer nuestras propias luchas por la salud y la vida. No pocas veces nos sentimos agobiadas/os por lo duro del camino, por un cierto grado de impotencia frente al dominio del capitalismo, por el acecho persistente de la muerte y la injusticia... entonces recibir estas historias de vida, nos reaniman y alientan, nos sabemos hermanadas/os en todo el planeta por miles y millones de mujeres, hombres, niños/as y adolescentes, luchadores por la misma causa; tenemos la certeza de que avanzamos en la construcción de la esperanza... al decir de las Gabrielas:

“...un día seremos libres... trabajamos para concienciar, para que nuestro pueblo sea capaz de distinguir la caridad, de la dignidad; las migajas, de la libertad. Pero no basta con la conciencia y la comprensión, es necesaria la organización, luego la movilización y la lucha por la transformación genuina de la realidad.”

Cuánta profundidad y riqueza nos transmiten con su trabajo en el que ligan el cuidado de la salud con su dimensión integral, holística, que significa entenderla enraizada en la dignidad, la libertad y la justicia. Constituyen lecciones vivas de cómo hacer Salud, venciendo obstáculos que muchas veces constituyen meros pretextos para la inacción, rompiendo con esquemas de acomodo y falso compromiso... una calle convertida en aula, un puesto de salud al aire libre, una tricimoto como transporte, una choza como lugar de reunión, una comida sobre hojas de plátano... la charla magistral con toda la tecnología, no iguala a la magnitud de lo aprendido.

El trabajo multilateral con las mujeres, con niñas y niños, con trabajadores agrícolas, en las comunas y universidad, nos habla de la solidez de sus organizaciones y de sus integrantes, de su claridad para entender que la lucha por sus reivindicaciones y derechos más inmediatos está enlazada con la derrota de un sistema depredador e inhumano, que globaliza la injusticia y muerte.

Gracias a Arturo y Patricio, al Movimiento para la Salud de los Pueblos, por esta entrega que nos da nuevas armas para vencer la desesperanza y caminar con alegría el tramo que nos falta para conquistar la libertad.

Nidia Solís Carrión

PARTE

I

CONSTRUCTORAS
DE LA
ESPERANZA

Arturo Quishpe Derralta



Introducción



*Aún hay encanto en la selva.
Hay un nuevo himno en el viento.
Hay una nueva magia en la
oscuridad.*

*Hay un solo espíritu de lucha
José Ma. Sison
Prison and Beyond,
Filipinas, 1983*

Filipinas está crónicamente enferma. Millones de niños, ancianos y mujeres sufren diariamente de hambre, malnutrición, enfermedad y muerte. Las diferencias entre la mayoría de pobres y los pocos muy ricos, es inmensa.

La dramática situación del pueblo filipino puede aún empeorar si no se detiene y revierte la privatización

de la salud iniciada a fines de los 80s e inicio de los 90s.

Los pobres, especialmente los niños y las embarazadas, están enfermos y sus vidas se acortan porque no tienen poder de compra, es decir su bienestar y sus vidas no cuentan en el mercado.

Las enfermedades y los problemas de salud que afectan a la mayoría de filipinos y filipinas, tienen origen en las profundas inequidades sociales y económicas. Salud y justicia social están íntimamente vinculadas. Las enfermedades que afectan a los infantes, a los jóvenes y madres destruyen los esfuerzos de la familia en su lucha por la supervivencia. Los bajos salarios limitan el consumo de alimentos, el acceso a los servicios de salud, a la información y a la educación.

Puede apreciarse mejoría de los indicadores de salud, pero la salud para todos, solo es posible a través de un desarrollo económico y social, que también sea para todos y todas. Aquí radica la urgencia de luchar por la transformación del modelo hegemónico y no solo por conseguir modificaciones superficiales, que atenúan pero no erradican las causas; tal como se afirma en un informe de IBON, organización comprometida con la investigación y monitoreo de la situación social y de salud de Filipinas.

La salud como derecho

“Atención Médica gratuita por motivo de celebrarse el nacimiento del Jefe Político de la Comunidad” (Capitán de un Barangay). Sólo por hoy, recalca un anuncio colocado en una de las calles de Manila. Al paso leemos esa publicidad mientras nos dirigimos a participar en un foro sobre el derecho a la salud. El anuncio nos sirve de entrada para nuestra intervención.

La salud es un derecho humano esencial, es intrínseco a la naturaleza misma del ser humano, es esencial para la vida y la dignidad de toda persona. Las organizaciones campesinas, de trabajadores, de mujeres, de jóvenes, del pueblo filipino por décadas

han venido luchando por sus derechos individuales y colectivos, por la liberación del país, por justicia y libertad.

La salud es un elemento vital para el desarrollo. Un sistema económico y social equitativo, un modelo de desarrollo basado en la libertad, la justicia, la soberanía, y un sistema de salud universal, y de calidad, son necesarios para garantizar ese derecho a todos y todas.

La salud es también un bien social que compete a toda la sociedad. “Nadie elige estar enfermo, pero las personas tienen diferente vulnerabilidad física y social para enfermar, así como diferente capacidad individual y familiar para enfrentarlo. Es algo que no puede ser dejado como responsabilidad del individuo sino del Estado” (IBON, *Chronically ill: an overview of the philippine health sector*. IBON Books. Quezon City, Philippines, 2008).

Éstas son las ideas, los conceptos, con los que coincidimos la mayoría de ciudadanos del mundo. Basados en estos principios y con los ojos puestos en la esperanza y el derecho de los pueblos a la salud, vivimos y compartimos con ustedes nuestras vivencias en Filipinas.

Más allá de un análisis de datos y cifras, de exponer indicadores estadísticos, de bienestar, de desarrollo humano, y otros, queremos compartir con ustedes, compañeros y compañeras del Movimiento para la Salud de los Pueblos, nuestras vivencias, nuestras reacciones íntimas, nuestros sentimientos, y nuestro compromiso de continuar en el camino por la defensa de la vida y la salud de nuestros pueblos, desde la responsabilidad en la que la vida y las circunstancias nos coloquen y nos exijan.



GABRIELAS HAY MUCHAS ANDANDO

Gracias Arturo y Patricio por este acto de solidaridad de compartir con todos una experiencia intensa y única, en que nos demuestra una vez más que la explotación y el capitalismo han producido los mismos sentimientos e injusticias, sea donde sea, en este único, querido y contaminado planeta en que vivimos.

Sus palabras, aparte de generarme una profunda emoción, porque están llenas de admiración, energía y amor, me producen una sensación de identificaciones de todo tipo. Las militantes de la vida, las “Gabrielas del mundo”, hemos hecho reuniones debajo de árboles y en los caminos, hemos comido comida simple y nutritiva sobre hojas de algún árbol, y tal vez por eso hemos sufrido represión y castigos, por darle valor a estas cosas.

Nos inspiramos al saber que existen en Filipinas estos compañeros y compañeras, y que sin haber estado allá, contaremos a otros miembros de nuestro Movimiento su lucha, su dignidad, su ejemplo.

Tomo y cambio la canción del hermano uruguayo Daniel Biglietti, que canta la canción de Pablo, yo la cambio por la de Gabriela.

*“Gabrielas hay muchas y andando
Por la tierra van cantando
Con sus banderas de trigo,
De pan y vino, van luchando.
Gabrielas hay muchas y andando
Por la tierra van cantando”.*

***Carmen Mercedes Báez
Buenos Aires, Argentina***



1. Construyendo la vida

Gabriela, nombre y sentido de mujer



Sentir, pensar y actuar de modo coherente es un desafío permanente y práctica cotidiana de quienes sueñan con la libertad, la erradicación de las inequidades y la soberanía de su patria.

Durante varios días caminamos y recorrimos calles contaminadas, congestionadas, pobladas por miles

de hombres y mujeres, niños y ancianos. Un intenso trajinar en metro, tren, buses, jeepneys, tricimotos, triciclos y a pie. Fueron días de vida intensa y alegre, de aprendizaje, de reuniones y visitas comunitarias, de conocer programas y proyectos de promoción de salud, de caminar y buscar nuevos caminos para defender la salud colectiva. Estos días estuvieron mar-

cados por la presencia de las mujeres de Gabriela, a través de ellas conocimos la dulzura, la alegría y los sueños de las mujeres del pueblo filipino. Se impregnaron en nuestras neuronas, la alegría, la energía y el amor infinito que estas mujeres sienten por la vida, por su lucha y por su pueblo.

Sentimos curiosidad de conocer su ideario, su organización, sus metas y planes. Mayra, Obeth, Yhenn, Lenny, Elmy, Rita, Phia, son ya parte de nosotros. Con ellas aprendimos sobre las heridas que la dominación extranjera ha producido en este pueblo maravilloso, humilde, altivo y digno.

A través de conocer algunas expresiones del idioma, vamos elaborando nuestras propias conclusiones, sobre la historia de la ocupación y el colonialismo, la imposición de la religión. La única manera de comunicarnos con las compañeras es en inglés, en momentos les escuchamos hablar en tagalog, y descubrimos al menos varias palabras del español. Las palabras o mejor dicho las cosas que no había antes del dominio español, no podían ser expresadas en tagalog y entonces se imponía el español. Así por ejemplo: basura, negocio, compadre, comadre, derecho, para (parada), cuchara, entre otros... Pronto hacemos uso de estas palabras cada vez que se nos presenta la oportunidad, al tiempo que reflexionamos sobre la basura como un problema del consumismo impuesto por el modelo civilizatorio “moderno”, el “negocio” como mecanismo de competencia, explotación y destrucción de los semejantes.

No realizamos entrevista formal alguna, preferimos ir descubriendo, aprendiendo en el camino, conociéndolas en medio de las actividades que realizan: Concienciar, organizar y movilizar para transfor-

mar la realidad.

Las mujeres filipinas tenemos una resplandeciente historia de lucha contra la dominación extranjera y la opresión a la mujer. Gabriela Silang, dirigió la rebelión contra los colonizadores españoles.

“Las mujeres, junto con el resto del pueblo filipino, participamos en la lucha contra la dominación extranjera y las inequidades sociales. En 1984 durante la lucha antidictatorial y por cambios económico-sociales, las mujeres pertenecientes a diversas actividades y profesiones, nos unimos y establecimos una coalición nacional femenina. Nos llamamos *Gabriela* en honor a Gabriela Silang. Éste fue el llamado del tiempo, y las mujeres filipinas al igual que sus predecesoras respondimos al desafío de la lucha por la liberación. Nosotras creemos que la libertad que las mujeres buscamos, solo la alcanzaremos cuando termine la dominación extranjera, la represión política, y cambie el sistema patriarcal de valores y las estructuras sociales.”

Así se expresan las compañeras de *Gabriela*, cuando se refieren a su organización; hablan con decisión y en cada expresión se puede sentir su profunda convicción, su amor por la vida y su alegría para luchar.

Gabriela es una alianza de más de 200 organizaciones sociales, programas, instituciones que buscan concienciar, movilizar y organizar al mayor número posible de mujeres por una liberación genuina; promueven y dirigen actividades de capacitación, información, orientadas hacia la transformación social; organizan acciones que buscan eliminar las estructuras injustas, desiguales y opresivas que detienen el desarrollo de las mujeres filipinas como personas, al tiempo que promueven la solidaridad nacional e internacional.

“Nuestra tarea cotidiana es organizar la lucha por la liberación de todas las mujeres filipinas oprimidas y el resto de nuestro pueblo”, indica Obeth, dirigente nacional de la organización.

Una mañana de sol intenso mientras tomamos café y té, es la oportunidad para conocer algo más sobre los principios, filosofía y perspectivas de Gabriela:

Pregunta: Construir la vida, reconstruir la esperanza, intentar vivir la vida de los millones de filipinos y filipinas sin escuela, sin trabajo, sin techo, constituye una obra gigantesca, de unidad y construcción colectiva, de organización, lucha y compromiso con la vida. ¿Cómo promover la organización del pueblo en medio de la represión y la persecución? ¿Cómo hacer en medio de la descomposición social, de una economía de supervivencia, del deterioro de la unidad de las clases oprimidas y la desaparición de la solidaridad?

R. Construir la vida es más difícil que reconstruir toda esta ciudad de la miseria flotante sobre el lago de desechos. Pero hay que construir, hay que intentarlo piedra a piedra, peldaño a peldaño, minuto a minuto, todo el tiempo.

Organizar la unidad popular es un modo de dar testimonio de amor a la vida, para que se detenga la injusticia y la destrucción. Hay que vivir y sentir los problemas de cada barrio, de cada comunidad. Se requiere paciencia, convicción y una dosis de curiosidad. Nuestro trabajo comienza con la investigación social y económica de cada sector, de la definición de composición de clases, del análisis de sus necesidades, del grado de organización comunitaria, de las dificultades cotidianas. Sólo así podemos definir nuestra línea de acción, de intervención, de capacitación y de organización.

P. En medio de tanta pobreza sólo puede surgir el odio, la descomposición, la violencia por la supervivencia. ¿Es así, o tenemos una idea desfigurada de la realidad y la grandeza de nuestros pueblos? ¿Hay resignación, aceptación a la realidad por parte de la mayoría de los pobres? ¿Eso presupone que los políticos tradicionales pueden jugar con esa pobreza, manipular y humillar más aún a los pobres?

R. Si, toda la vida hemos sido esclavos pero un día seremos libres. Esta es la idea que tiene que germinar en el corazón y en la mente de cada ciudadano. Nosotras trabajamos para eso, para concienciar, para que nuestro pueblo sea capaz de distinguir la caridad, de la dignidad; las migajas, de la libertad. Pero no basta con la conciencia y la comprensión, es necesaria la organización, luego la movilización y la lucha por la transformación genuina de la realidad. Por eso surgió nuestra coalición Gabriela, que no sólo lleva nombre de mujer, sino también conciencia, fuerza y energía popular.

P. Hemos leído las noticias del número de desapariciones, de ejecuciones, de torturas a dirigen-

tes populares, obreros, campesinos, activistas sociales, estudiantes... La campaña “Stop the Killings” ha denunciado Terrorismo de Estado, la violencia que nos recuerda los días y noches trágicas de las dictaduras en América Latina. ¿Cómo enfrentar la violencia y la represión de los grupos hegemónicos?

R. La violencia de los opresores solo puede enfrentarse con la fuerza, la unidad y la organización para liberarnos.

Nos despedimos luego de fotografiar algunos de los murales y carteles de las campañas que estas valerosas, alegres y dulces mujeres libran día a día en la Patria de Bonifacio, de Gabriela Lisang. Mientras nos retiramos, recordamos también al Che: “La lucha nos brinda la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, convertirnos en seres humanos en el sentido más puro de la palabra”.

Parece que estas hermosas compañeras, que en momentos nos parecían aves de montaña, que conocen de todos los peligros a los que están sometidas, optaron por ese camino.

Así es la vida y el caminar de las Gabrielas, comprometidas con su pueblo y con la vida de todas las mujeres; alegres en la siembra, dispuestas a vencer o morir, profundamente convencidas de que “las revolucionarias, sirven al pueblo hasta su último suspiro”.*

** (José Ma. Sison: Un héroe sirve al pueblo hasta su último suspiro Prisionero Político en un Comando Militar del Fuerte Bonifacio).*







LA LUCHA: FILIPINAS SALUDABLE

Al leer los apuntes de Arturo sobre su visita a las Filipinas, me trae a la memoria tantas gratas experiencias mías, en los casi 30 años de tener una relación directa con compañeras y compañeros de CHD (Consejo de Salud y Desarrollo).

En el año 1980 iniciamos una serie de intercambios entre promotoras y promotores de salud de las Filipinas y de Centroamérica. Aprendimos mutuamente a respetarnos y reconocer nuestras profundas similitudes, producto de una historia de colonización, neocolonización y una lucha anti-imperialista. Intercambiamos experiencias, saberes y sentimientos en muchos diferentes momentos a lo largo de los años.

Cuánto me alegro que en este momento, dentro de una lucha sostenida por la salud, la vida, los ecosistemas, los derechos humanos y la naturaleza... nos encontremos de nuevo. Espero que el relato tan gráfico de Arturo nos ayude a conocer Las Filipinas, donde sus comunidades viviendo en pobreza, sostienen día a día con su trabajo cotidiano la esperanza del cambio de su realidad, y que ello nos inspire, nos alimente y contribuya a crear nuevos lazos de amistad y compromiso.

***María Hamlín Zúñiga
Managua, Nicaragua***

2. Promoviendo salud y esperanza

Taller de capacitación en Las Piñas



La historia del pueblo filipino es la historia de lucha y resistencia contra la dominación extranjera (española, japonesa, norteamericana).

La represión, la violación de los derechos humanos, la desaparición de líderes comunitarios, la tortura y el asesinato han sido prácticas cotidianas utilizadas

por el gobierno, los representantes de las transnacionales y los grupos hegemónicos.

En medio de esas condiciones, las compañeras realizan labores de promoción de salud, de concienciación, organización y movilización por la defensa de sus derechos y la construcción de una sociedad

justa y equitativa.

El domingo 23 de agosto, un grupo de compañeros de Ecuador, Bélgica y el Congo, junto a las compañeras de *Gabriela*, nos adentramos en el seno del pueblo para conocer más de cerca sus sueños.

Desde Ciudad de Quezon a Muntinlupa

El recorrido de dos horas, nos permite observar las diferencias sociales y económicas, las miserias modernas y las heredadas; la inequidad expresada en su máxima expresión, los grupos privilegiados, “los necesarios” y los desechables del sistema. Comenzamos nuestro viaje primero en un moderno tren, luego pasamos a tomar un bus popular un tanto envejecido que arranca en precipitada carrera. Tenemos que sentarnos al susto y luego de una hora, cambiamos al jeepney. Un transbordo en motocicleta, otra vez en jeepney. Un recorrido a pie en medio de las multitudes y de los vehículos, esquivando a los mismos una y otra vez, estamos en la ciudad de Muntinlupa.

Somos recibidos con la energía y el entusiasmo del capítulo local de *Gabriela*. Su oficina está en Baranggay Cupang. En una casita pequeña, en la planta baja vive una familia, en la planta alta funciona la oficina. Una superficie de 6 metros cuadrados constituye la sala de sesiones. Nora nos da la bienvenida, nos presentamos, hay mucha alegría, optimismo que se descubre en la mirada de las Gabrielas. Nos sentimos compañeros y compañeras, la empatía es mutua y de entrada hay risas. Tomamos asiento unos en la banca y otros en el suelo. Nora explica con detalles, con marcador en una pizarra y en momentos en la pantalla del computador, sus

objetivos, sus líneas de acción, sus proyectos, su estructura... El tiempo pasa muy rápido, viene la hora del almuerzo, compartimos comida típica filipina y estamos listos para ir a Piñas.

Un taller de capacitación al aire libre

Nos dirigimos en triciclo, seis pasajeros hacinados en el pequeño vehículo que a momentos parece no resistir el peso de sus años, peor aún el de sus ocupantes. Por ventaja el recorrido es corto hasta la estación central donde nos embarcamos en un jeepney, muestra del colonialismo y la ocupación norteamericana en la segunda guerra mundial. Una hora y estamos en la comunidad de Las Piñas. Cautelosamente Nora, guía y promotora de salud, conduce a la brigada de trabajadores por la salud, se detiene, mira, observa; el sol es imponente, el calor a veces sofocante.

Aquí parece no haber seguridad, fácilmente se detecta que la inequidad social, la injusticia, la pobreza engendrada y acentuada por la globalización, propició también la ruptura de las relaciones, inseguridad y todo tipo de violencia. Esperamos unos minutos en una tienda de barrio y de pronto aparece “Mona” quien nos invita y nos conduce hasta su domicilio, un pequeño departamento de tres por tres, donde nos cuenta que enseña Cha Cha Cha, Rock’n roll y Tango para ganarse la vida.

Es domingo, tres de la tarde, nos preguntamos, ¿será el mejor momento para que los más pobres de los pobres puedan reunirse a recibir un módulo de capacitación en salud? Parece imposible, pero la trabajadora de la salud, Nora, asegura que el taller se desarrollará, que el problema más bien consiste

en la carencia de un local apropiado para su realización. Dudamos, pero progresivamente vamos observando con asombro que la estrecha calle se va llenando de mujeres, silla en brazo, y en el otro un niño pequeño. Se anuncia el inicio del taller: signos vitales, síntomas respiratorios, son los aspectos relevantes de la capacitación de aquella tarde.

La calle se convierte en aula abierta, son las promotoras de la vida, las que venciendo el miedo y la soledad impuestas por el sistema, la marginación y la pobreza, se han atrevido a congregarse para aprender y comprender las determinantes económicas y sociales de la salud, para desmitificar la tecnología y la ciencia negada, hasta ese momento, a las mujeres humildes del pueblo.

“Soy comunista...”

La sesión comienza con la definición del tema, la importancia y los objetivos, pero luego se presenta cada uno: ¿quién es, qué hace, por qué ha venido, qué espera? Una a una, van contando sus historias de vida, muchas de ellas ya conocidas, que sin embargo para otros -como nosotros- trascendieron más allá de lo esperado.

También los visitantes se presentan. Patricio se introduce solemnemente diciendo, “Soy miembro del MSP. Soy de Cuenca - Ecuador. Soy comunista”. La sorpresa es enorme, cada una de las asistentes se miran, preguntándose qué puede pasar esta tarde con la presencia de un comunista en un país, donde el partido comunista tiene legalidad, pero ser miembro tiene riesgos (amenazas, desapariciones, tortura, acusación de terroristas...).

Enelda, quizás la mayor de todas las asistentes, de unos sesenta y cinco años, con una sonrisa, quiere interrumpir la presentación. Inmediatamente, Maya, promotora de salud, aclara y de manera enfática, señala: “Hay un problema del idioma, NO quiere decir que es comunista, sino comunicador”. Explotan las risas, los comentarios y las murmuraciones se multiplican. A final de cuentas, comunicar tiene íntima relación con amar y compartir; y ser comunista, también tiene que ver con amor a la vida, con equidad, con justicia, con libertad.

En medio de sonrisas, el entrenamiento y la capacitación continúa durante tres horas. Pese a las condiciones ambientales y físicas, no se ha retirado ninguna madre, ninguna promotora, ninguna trabajadora de la salud.

Es la primera vez que observamos que las madres aprenden a tomar la temperatura, a medir la presión arterial, a medir la frecuencia del pulso, a contar las respiraciones. En parejas, la una aplica el conocimiento para la otra y viceversa. La producción del conocimiento es colectiva y el aprendizaje es significativo. Son acciones que servirán para mejorar sus propias vidas, para ayudar a quien lo necesite, sin costo alguno.

El desarrollo del taller se produce sin interrupciones en medio de risas y hasta carcajadas. En realidad el aprendizaje se convierte en recreación, enseñanza, y terapia al mismo tiempo.

Con curiosidad observamos la forma delicada y respetuosa con la que cada uno de los vecinos, que tiene que cruzar obligatoriamente la calle, en silencio y hasta de manera reverente, inclinándose y

señalando con las dos manos, piden permiso y atraviesan el “aula”. En medio de estas circunstancias, un joven treintañero con el dorso desnudo, revolver en mano y seguido de un niño de cuatro años, también de manera reverente pide permiso y cruza, nadie se inmuta, porque la vida y el taller continúan.

Culmina la tarde con el refrigerio y la evaluación, y desde luego, las fotos, los comentarios, los recuerdos, los abrazos y los nuevos amigos... jamás imaginaron que gente venida de Latinoamérica quisiera conocer la metodología de enseñanza-aprendizaje de Gabriela, una organización de mujeres que es activa en Filipinas y en muchos otros lugares del mundo.

Evaluación

La crítica y la autocrítica se convierten en práctica, y en instrumentos de superación individual y colectiva. Cada una de las participantes, de las madres de familia, van señalando, van describiendo, sus sensaciones, sus dificultades, los obstáculos en medio de risas y aplausos:

“Mi brazo se estaba volviendo morado, mientras mi vecina continuaba insuflando el aire. Pensábamos que la aguja del reloj tenía que dar completamente la vuelta. Descubrimos luego que si la presión arterial llega a trescientos y más ya estaría muerta”.

“Yo pensaba que escucharía un sonido con el estetoscopio, algo así como una alarma, que sería anunciado por el cronómetro, y por eso puse toda la atención hacia la aguja que marca la presión”.

“Nunca me imaginé que yo misma me iba a

diagnosticar que tengo la presión alta, no me había preocupado, tampoco sabía y hoy he aprendido que tengo sobrepeso, presión alta y que debo cambiar mi comida”.

Así concluye.

Preparando jarabe y tabletas de Calumbi

Para las integrantes de *Gabriela*, no hay limitaciones de orden técnico, ni logístico; la lucha por la salud se libra en múltiples campos, como multilateral es la vida. Mientras convocan a la movilización por la defensa de la vida de sus compañeras, en el parlamento plantean, debaten, impulsan y defienden proyectos de ley a favor de las mujeres y del pueblo filipino. En la Universidad, los capítulos estudiantiles de Gabriela, organizan campañas por la libertad de los cinco héroes cubanos apresados por el imperio, en las montañas y en la comunas resisten contra la violación de los derechos de la naturaleza y la apropiación de las fuentes de agua, denuncian la perversidad y el cinismo de las multinacionales de la minería; en tanto los capítulos académicos y científicos, desenmascaran y revelan la verdad sobre la minería “socialmente responsable, ambientalmente justa” y otras mentiras creadas, auspiciadas y difundidas por las propias mineras.

En una comunidad pobre de Muntinlupa, un grupo de compañeras promueven la capacitación; buscan romper la dependencia, defender y valorar los conocimientos ancestrales. En un barrio pobre, se congregan niños, ancianos, madres de familia, y entusiastamente participan en el taller de medicina tradicional y uso de plantas medicinales. Primero hay un intenso debate, un intercambio de saberes

sobre ciertas plantas medicinales de la comunidad, resaltan la urgencia por “no dejar morir esas plantas tan valiosas para la vida de todos y todas”.

Avanza la reunión, y se toma como ejemplo el uso del calumbí, una planta ancestralmente utilizada para el tratamiento de la tos y el resfriado. Primero, se habla sobre la historia de la planta, sus beneficios, sus cuidados, la protección que hay que brindarle, etc. Luego, empieza la demostración, la preparación de los utensilios, la cocción de las hojas, se explican las concentraciones, se agrega azúcar, se vuelve a analizar la receta, hay discusiones sobre la eficacia de una u otra forma, y al final está listo un jarabe. Pero el taller sigue, ahora se aprestan a preparar pastillas...

Concluye el taller, hay una evaluación, crítica y autocrítica. Nosotros observamos, sorprendidos de la humildad de esas constructoras incansables de la vida. Luego de la valoración, viene la merienda.







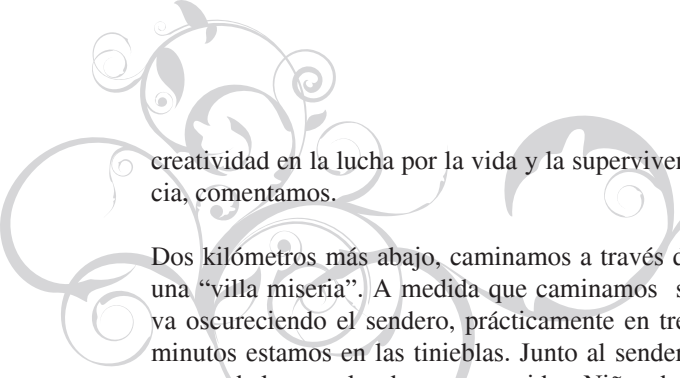
3. Una misión saludable

La “garganta del diablo” y la clínica móvil en Santo Niño



Conjuntamente con otros profesionales y activistas de la salud de Bélgica, guiados por las compañeras Yhenn, Maya y Nora, miembros de las brigadas de *Gabriela*, partimos desde la oficina de la organización en Cupang, atravesamos las estrechas calles de la población, cruzamos el puente y contemplamos la contaminación sin límites de los es-

teros. De pronto, estamos en un campo descubierto, lleno de escombros producto de la demolición de alrededor 80.000 viviendas según nos informan, a lo largo de las líneas del ferrocarril. Tomamos el “trole”, un rústico vehículo de tiras de madera con ruedas adaptadas a los rieles del tren y que funciona empujado por su conductor. Una muestra de la



creatividad en la lucha por la vida y la supervivencia, comentamos.

Dos kilómetros más abajo, caminamos a través de una “villa miseria”. A medida que caminamos se va oscureciendo el sendero, prácticamente en tres minutos estamos en las tinieblas. Junto al sendero va uno de los canales de aguas servidas. Niños desnudos que caminan, otros que juegan. Mujeres que trabajan, cientos de rostros, imágenes que se nos gravan en el silencio. Caminamos en fila, de silencio en silencio, de mirada en mirada, asombrados, con imágenes que van y vienen. Las compañeras conocen la villa miseria, están profundamente ligadas a sus habitantes, a sus sueños, a sus necesidades. En medio del calor, la humedad, el silencio y la soledad...surgen saludos y sonrisas de esperanza y amor, y hasta nos ofrecen agua y alimentos... Hay un muro gigante hacia un lado, constituye una pared infranqueable, está llena de cientos de cables...

De pronto, hay una luz resplandeciente, unas gradas y estamos en la acera de una amplia vía asfaltada y de intenso bullicio producido por cientos de vehículos. Regresamos nuestra mirada hacia atrás y descubrimos que se trata de una fábrica. Amspec dice un letrero gigante. Allí se produce material de escritorio, cuadernos, lápices, tintas, etc., nos comentan. Caminamos unas cuadras y de nuevo estamos bajo un puente contemplando la miseria humana de los desechables creados por el neoliberalismo, por la explotación de clase. Estamos en East Kabulussan, donde se puede ver la fábrica de motos Kawasaki. Tomamos un jeepney, nos dirigimos hasta la Villa Santo Niño, un letrero impresionante en medio de un arco “cosmeticamente” diseñado nos indica que estamos en la puerta de dicha comunidad.

“*Bienvenidos a Santo Niño*”, dice el letrero en inglés y tagalog. Empezamos a caminar en la comunidad, recorremos las estrechas callejuelas, pobladas de niños y niñas que juegan, sonríen y con timidez se acercan. A nosotros nos llama la atención, la cosmética del modelo y pronto comprobamos que aquello del arco bonito es solo una fachada para ocultar la pobreza: política de los gobernantes de la ciudad de Manila.

Unas cuadras a pie y estamos en el “puesto de salud”. La humilde casa de uno de los habitantes sirve de punto de concentración, la reunión se realiza en la calle. Las promotoras de Gabriela, explican a la población los motivos de la visita, las características de la reunión, y junto con las activistas de la localidad inician el registro, tamizaje, e improvisación de un consultorio médico en la calle.

Una mesa pequeñita y dos sillas infantiles, conforman nuestro mobiliario... Junto con la promotora, 20 niños y niñas entre 0 y 5 años de edad son atendidos. La consulta se desarrolla, a veces con confusiones transitorias derivadas de las barreras de los idiomas, inglés, tagalog, francés, español y otros, pero es el lenguaje humano de las emociones el mejor indicador de que estamos comprendiéndonos de manera apropiada.

Tres niños son identificados con crisis de asma, y varios presentan resfriado común. Prácticamente todos están afectados por la malnutrición. Algunos lactantes consumen leche de tarro... por supuesto en fórmulas diluidas, y en pequeñas cantidades. Mientras, el personal médico atiende a los niños y niñas, las promotoras dialogan, llenan formularios, hacen compromisos para las próximas reuniones... Conversan sobre los problemas apremiantes de la

comunidad, las necesidades individuales, las causas de la enfermedad respiratoria, la falta de medicamentos y el elevado costo de los mismos, pero además, discuten sobre opciones alternativas. Desde luego, hablan de la necesidad de la organización, y también del por qué y para qué de *Gabriela*.

Son las seis de la tarde, hemos concluido nuestras labores. Las madres del vecindario ofrecen una “merienda” a todos y todas. Luego viene la evaluación: cada una de las promotoras va analizando, una a una va señalando los aciertos y los problemas. Participan las madres de familia, agradecen la presencia de la delegación internacional, hablan de la necesidad de la unidad de los pueblos del mundo... señalan su alegría por compartir esos momentos. Reconocen la amabilidad del equipo de salud, resaltan el don de gentes y afirman que no existe un dispensario de salud pública.

“Es la primera vez que atiendo en la calle. Esta ha sido una experiencia de intenso aprendizaje. Hemos aprendido de ustedes, de su fortaleza y sentido de solidaridad, de su unidad. Nos han dado una extraordinaria lección... sus comentarios nos permiten mejorar como seres humanos para ser mejores profesionales de la salud. Hoy he comprendido, que los médicos necesitamos ponernos los zapatos del pueblo, caminar con ellos para alcanzar y construir salud. Gracias por habernos brindado su amistad y la oportunidad de llevarnos parte de ustedes con nosotros. *Maraming Salamat...* Muchas gracias”. *Maraming Salamat, thank you*, Doc responden en medio de las sonrisas aquellas mujeres humildes pero dignas de Santo Niño.

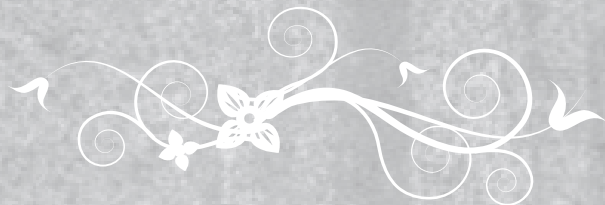
La tarde cae, empieza a oscurecer y emprendemos el retorno, mientras los rostros alegres de los niños

y niñas de la comunidad se han impregnado en nosotros para siempre. Sentimos que somos diferentes, llegamos al gran arco de la comunidad. Vienen los abrazos y el *hasta siempre* de esas mujeres comprometidas con la vida de su pueblo.

Hay lágrimas furtivas en todos y todas, lágrimas de emoción indescriptible, quizás también de indignación ante tanta injusticia.





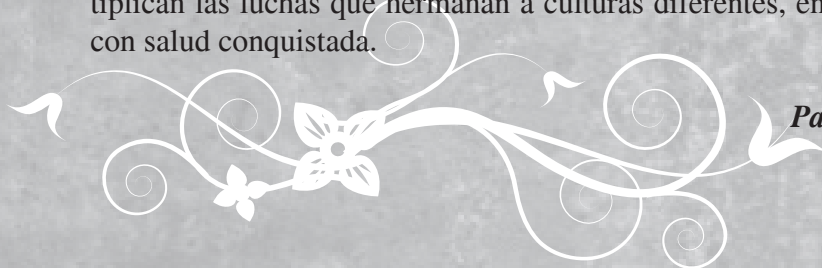


ROMPIENDO LAS BARRERAS DE LA INDIFERENCIA

Cuando me entero de que amigos, compañeros de sueños y luchas van a viajar a Filipinas, se instalan en mis pensamientos preguntas absurdas que pronto tendrían la respuesta justa. ¿A qué van a un país que apenas está en nuestro imaginario? ¿Qué interés pueden tener estos compañeros, qué van hacer por esos horizontes?

No fue necesario que regresaran para entender sus propósitos, estos se revelaron frente a mí, destajados del tronco del poderoso árbol que han sostenido, con sus acciones dirigidas a construir la sociedad de la salud, de la solidaridad; la sociedad que espera pacientemente nacer de la tenacidad de sus sueños, de sus trabajos.

Y me encuentro, nos encontramos con sus testimonios, y cuando nos los relatan o los leemos, queda nítida la realidad de pueblos lejanos y hermanos, que comparten problemas, que comparten la nefasta herencia del colonialismo marcada en sus calles, en los rostros de mujeres, niños, hombres, en sus vidas, en condiciones contradictorias con los sueños colectivos, que se multiplican codeándose con la indiferencia que brilla entre las bambalinas de las metrópolis que intentan cerrar, ocultar la realidad, esa que lastima, pero también, esa en la que se multiplican las luchas que hermanan a culturas diferentes, en el propósito de vida con salud conquistada.



Pablo Arciniegas Ávila
Cuenca, Ecuador

4. *Salinlahi y los Hijos de la Esperanza*



Nuestro último día en Filipinas, domingo 30 de agosto. Nuestra visita impostergable, nuestro compromiso de vida ha sido trabajar con y por los niños a través de múltiples acciones. Hemos concertado una reunión de trabajo con las compañeras de la red *Salinlahi*.

Son las nueve de la mañana, y se inicia nuestro encuentro con Phia, compañera que nos lleva en taxi hasta las oficinas en el barrio de Bagumbuhay en Quezon City. Luego de unos momentos llega y se incorpora Bibbin; dos mujeres, sicólogas de profesión, pero sobre todo apasionadas por la vida y el bienestar de los niños. En una pequeña oficina, nos

relata que los niños han sido y constituyen las principales víctimas de un régimen autoritario y represivo instalado en Filipinas, primero con Marcos, luego Aquino y hoy con Arroyo.

Salinlahi es una alianza para enfrentar los problemas de la niñez, busca dirigir su trabajo bajo una visión nacional progresista, que contribuya al empoderamiento de los niños y al fortalecimiento de un movimiento genuino de transformación social.

Nos interesaba conocer su estructura, sus metas, sus acciones. Conocíamos que surgió como una necesidad para apoyar a los niños y niñas, hijos de los presos políticos, de los desaparecidos, así como de todas aquellas víctimas de la represión del Estado. Sabíamos que en cárceles comunes de “alta seguridad” estaban reclusos niños y niñas de entre 11 a 17 años acusados de terroristas por el gobierno de Gloria Macapagal Arroyo.

“Trabajamos, luchamos todos los días, en la construcción de una sociedad justa, libre y humana que proteja a sus niños y niñas, que brinde a todos los niños y niñas las oportunidades para desarrollar sus capacidades, para ser saludables, analíticos, no sexistas, creativos; que sean capaces de amar a sus semejantes, a su país; respetar y cuidar nuestro ambiente...” Es nuestra visión, la de nuestra organización remarca Phia, vocera de la organización.

Salinlahi es una red de 49 organizaciones que trabajan con niños y niñas en la atención de salud, educación preescolar en las comunidades urbanas y rurales pobres. Hay organizaciones especializadas en la investigación y cuidado de los niños y niñas

en circunstancias difíciles, niños de la calle, niños trabajadores; organizaciones que trabajan contra el maltrato infantil, el abuso sexual, la prostitución y las víctimas de la violencia política.

En abril del 2007, el Parlamento Europeo en su resolución sobre la situación de los derechos humanos en Filipinas, expresó su profunda preocupación sobre el creciente número de asesinatos políticos ocurridos durante los últimos años en este país, al mismo tiempo que urge a las autoridades realizar las investigaciones necesarias. Un informe de las Naciones Unidas realizado por Philip Alston, sobre derechos humanos, señala que los asesinatos fueron parte del esquema militar para neutralizar la crítica y que los actos perpetrados fueron quedando en la impunidad. Además de los asesinatos políticos, los organismos de derechos humanos reportaron arrestos ilegales, torturas, desplazamientos masivos, que aún continúan cometiéndose.

Los niños y niñas no han sido la excepción. El Centro de Rehabilitación Infantil como parte del Observatorio de Derechos de los Niños y Niñas, y como parte del Country Task Force de la UNICEF, ha reportado graves violaciones: 7 por ciento de las 800 ejecuciones extra judiciales son de niños. En el 2007, por ejemplo, 4 niños fueron asesinados y acusados de haber sido niños soldados, sin que exista evidencias al respecto; 45 niños fueron víctimas de asesinatos frustrados, 5 niños fueron heridos. En el 2007, se incrementaron el número de niños arrestados y detenidos, y aun torturados, acusados de rebelión. En la realidad, hay niños en el área rural que mientras realizan sus actividades rutinarias, como ir a la escuela o trabajar en las granjas, son arrestados.

En un diálogo intenso y fluido, vamos conociendo el trabajo sacrificado y apasionado de estas compañeras comprometidas con el presente y el futuro de Filipinas. Phia y Bibbin, nos exponen con sencillez la visión, las metas, las actividades de su organización. Nos explican la situación de la infancia en Filipinas, las cifras hablan por sí solas, es uno de los países más injustos y represivos del planeta. Nos interesamos sobre todo en dos programas: Padres alternativos y el Centro para la Rehabilitación de los Niños.

“Padres alternativos para el cuidado, desarrollo y estimulación temprana de los niños” nace en 1980. Una iniciativa de un grupo de ex presos políticos que se constituyeron en una cooperativa, para establecer un sistema de apoyo y cuidado alternativo para los niños, mientras luchaban por su supervivencia durante la dictadura de Marcos. Más tarde su rica experiencia fue compartida y ampliada a programas con base comunitaria en Puericultura, Educación y Estimulación Temprana, Paternidad y Protección Infantil. Desde 1987, toda la experiencia acumulada ha sido volcada al Instituto de Capacitación e Investigación en Vida Familiar y Desarrollo Infantil.

Phia explica con mucha paciencia, convicción y pasión sobre los objetivos, alcances y obstáculos del programa. Notamos que nuestra empatía crece a medida que avanza la conversación. Preguntamos, interrumpimos, reímos, y luego al final nos preguntamos: ¿por qué tanta coincidencia, similitud entre los programas, las acciones, sin jamás aparentemente haber estado en contacto? Descubrimos haber estado conectados desde hace

muchos años, por los mismos ideales, sueños y amigos. Surgen los recuerdos de los talleres Niño a Niño con David Werner, Martín Reyes, y por supuesto la imagen imborrable, alegre y comprometida de Pam Zinkin, entre otros.

Tantas cosas aprendimos, vivimos y compartimos. El tiempo es nuestro enemigo, quisiéramos saber más sobre “Tumbag Preso”, la curación de los niños con problemas a través del arte, el juego como terapia, como diagnóstico, como recreación, como derecho.

Queremos saber sobre el Centro de Rehabilitación Infantil (CRI) y entonces Bibbin inicia la exposición y nos cuenta que se conformó en 1985, con la misión de ayudar a los hijos de los prisioneros políticos, para superar el trauma producido por la separación de sus padres, así como los problemas emocionales y psicológicos derivados de la represión y la violencia contra militantes y dirigentes populares. Progresivamente, el CRI ha ampliado su acción y cobertura hacia otros sectores de niños y niñas, incluyendo las víctimas del abuso sexual.

“Nosotras trabajamos -recalca Phia- en la construcción de una sociedad pacífica y soberana, que responda a las necesidades de los niños, respete sus derechos y los de sus familias. Promovemos, queremos comunidades y padres responsables que desarrollen las potencialidades de todos los niños y niñas, para aprender, para pensar, para que puedan expresarse creativa y críticamente. Y que los niños y niñas sean física, emocional y socialmente saludables; con habilidades que les permitan analizar y actuar en cualquier tipo de situación” concluye.

El juego como método terapéutico

Estamos como peces en el agua. Nos identificamos con las compañeras, por compartir los mismos sueños, las mismas esperanzas, por caminar por los mismos senderos. Nuestras vidas tienen historias similares, tenemos las mismas motivaciones. En pocas horas somos hermanos y hermanas. Bromeamos porque ya nos conocemos desde hace muchos años, en cientos de batallas por la misma causa, la salud, la vida.

Intercambiamos opiniones, y vemos que hemos estado siempre muy cerca. Adquirimos nuevos compromisos, nuevos desafíos. Ahora, tenemos que compartir toda “nuestra producción” que dejó de ser nuestra hace mucho tiempo, o mejor que siempre perteneció a nuestro pueblo.

Nuestra jornada está concluyendo, ya no hay razón para el cansancio. Cientos de niños juegan con sus padres y madres, con sus padres y madres alternativos. Niños, niñas y adultos se funden en uno solo... No hay espacio para la tristeza, todos se divierten, cantan, bailan, aplauden, ríen, festejan, otro mundo está naciendo, el mundo de la solidaridad, de los niños y niñas de hoy, de los hombres y mujeres libres del mañana.

Phia y sus amigas, nos acompañan a tomar el taxi, llegamos a Quezon City, y nos damos cuenta que hemos vivido intensamente, que hemos aprendido y que hemos fortalecido nuestro espíritu para continuar creyendo en los seres humanos, en los pueblos y en su lucha.







5. Historias significativas para nuestras vidas: “Confieso que he vivido”



Imágenes y testimonios, historias que trascendieron en nuestras vidas; pasajes que quizás no volvamos a ver, pero que deseamos profundamente que no existiesen, que no se repitan; enseñanzas que han alimentado nuestro corazón y nuestra mente, que nos han hecho más humanos.

La niña que recuperó mi ternura

“No he podido dormir, las imágenes van y regresan. Cuando quiero conciliar el sueño, la niña, hija de la familia, llega hasta mi hamaca, y con voz dulce pero de angustia, insiste:

¡Esta era mi casa, ahora ha quedado solo piedras! Apunta con su manita, un pedazo de tierra cubierta de escombros de una pared demolida, y repite: Aquí era mi jardín. Demolieron su casa, quizás algún día, miles de gentes pasearán o viajarán en el tren que cruza por ese terreno, pero ninguno sabrá que allí fue demolida una casa humilde, en nombre del desarrollo y de la utilidad pública” (Leo, voluntario francés de Intal).

La comunidad ya no existía

“Cuando revisé el programa de actividades, indiqué que tenía especial interés en visitar la comunidad de Payapa. Me entusiasmaba la idea de conocerla. Esperé el día de las visitas, pero resulta que esa comunidad ya no existía... había sido demolida y las miles de familias estaban siendo reubicadas. Esto me dolió mucho, y no lo voy a olvidar” (Alfred, de Congo).

Caminar sin perder el horizonte

El vértigo había desaparecido con la práctica de medicina herbolaria que nos ofreció Nora y su equipo. Vivimos momentos alegres y de relajamiento. Probamos el Calumbí para la tos, y luego un paseo por la comunidad. Cruzamos los escombros de las viviendas demolidas, en realidad parecía una zona devastada por un terremoto. Comenzó la caminata en medio de los caminitos del laberinto de la pobreza extrema. Poco a poco, caminar y avanzar resultaba peligroso. Un paso en falso y al pozo de los deshechos, por decir lo menos; al lago, a la profundidad, directo al “infierno”, comentaban.

Wim, Fanny, Nora, Edy, Véronique, Maya, Yhenn,

son parte del equipo y con ellos caminamos en columna, mientras avanzamos el “camino” y cruzamos los rústicos puentes. Patricio documenta con astucia, cual perspicaz y arriesgado comunicador social. Carga la cámara con todos sus repuestos incluyendo un pesado trípode, que nunca usó... pide auxilio... finalmente logra apoyarse en una débil estructura de madera, hasta ser ayudado por una de las compañeras filipinas que siempre están listas para apoyar y resolver los problemas de todo tipo.

Voy a unos metros de Patricio y de pronto miro una plataforma de una pequeña casita, salto desde una tabla y me estrello contra el techo rudimentario... caigo... casi al agua... Despierto, vértigo, cefalea, dolor, desconcierto. Pienso por un momento qué pudo haberme pasado si caía 30 centímetros atrás... estoy confundido por unos instantes o quizás unos minutos.

La compañera Elia que va en la retaguardia, me toma del brazo, me ayuda a sentar, me consuela... Pide que el resto continúe y se queda conmigo... No me explico dónde consiguió hielo... la ayuda es inmediata, las vecinas de la localidad estuvieron prontas al apoyo... Estoy sorprendido y hasta asustado, impresionado del cariño que me brindan personas a las que había visto por primera vez.

Me reincorporo, me pongo de pie. “Estoy bien”, le digo. “Puede usted continuar, puedo esperar aquí o quizás en el lugar donde se realizó el taller hace poco”, trato de explicarle. “Nunca abandonamos a un compañero en el camino”, dice sonriendo, “yo voy acompañarle mientras se recupera”.

Caminamos luego con dirección hacia la vivienda

de una de sus amigas. Llegamos a la vivienda de Angelito Flores, un veterano luchador por las causas justas de su pueblo. Me brinda agua, té caliente, me ofrece su hamaca para descansar, prefiero sentarme, le miro su rostro envejecido, tierno, fraterno, parece que estuviera frente a mi abuelo. Sonríe y me dice con suavidad “Compañero usted ha caído una vez pero se ha levantado inmediatamente... Yo he caído prácticamente desde que nací”. Y entonces comienza a relatar su vida de militante revolucionario desde los 10 años de edad.

Huérfano, solitario, caminó durante un día, después de la muerte de su madre y la desaparición de su padre. Hasta que un día en el centro de Manila, irrumpió una manifestación gigantesca de estudiantes universitarios, contra el dictador Marcos. Angelito, se unió a la marcha, “¡Desde ese día encontré un hogar -dice alegremente- encontré a mi familia, y creo que encontré a la compañera de mis sueños, esperanzas, y de vez en cuando de peleas, y dolores de cabeza!” con una sonrisa pícaro se acerca a su esposa, Enmi. “¿Es así o es qué estoy mintiendo?” le pregunta.

“Sí -dice Angelito-, desde ese día pasé a vivir con los estudiantes en la Universidad de Manila. Ellos me adoptaron. Desde ese día conocí lo que era sentirse querido. Ellos me daban la comida, dormía en el cuarto de uno de ellos, me protegían, eran mis hermanos y hermanas. Aprendía a leer, a escribir y hasta a redactar manifiestos... Me integraron a la comisión de propaganda... nadie sospechaba que yo también combatía los crímenes del dictador.

Fue creciendo mi conciencia, fui creciendo como ser humano... y claro conocí a Enmi, que era una tremenda activista... Nos casamos, pero nuestra lucha

continuó, tuvimos que vivir separados por muchos años. Ahora estamos juntos otra vez, y nuestros niños son la causa de nuestra lucha, queremos para ellos una patria, un mundo diferente, que solo llegará con nuestro compromiso”.

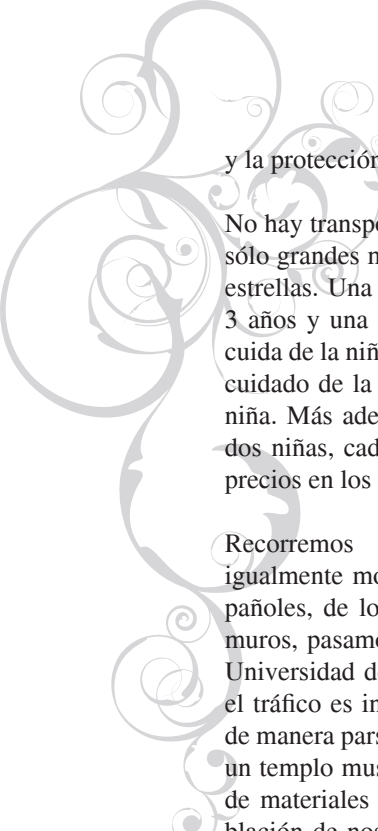
¿Qué hace ahora? “Seguimos en la lucha aunque sin trabajo. Estamos llevando un juicio, porque me han despedido junto a otros dirigentes del sindicato de la fábrica de motos Kawasaki... Bueno, ahora cuénteme cómo va América Latina...”

Han pasado dos horas, los compañeros están de regreso, una nueva jornada ha comenzado, nos despedimos como si hubiésemos sido amigos desde hace muchos años... Su figura envejecida, su rostro desdibujado por el sufrimiento se me ha quedado impregnado... pero su risa franca, alegre, retumba cada vez que pienso en la lucha heroica de su pueblo (Lección aprendida en Garcip).

La Ciudad Global de Bonifacio

Conocimos Filipinas a través de su pueblo, sus luchas, sus sueños y sus frustraciones. Sus calles y plazas siempre bulliciosas por los sonidos de los miles de motores, son también testigos de las enormes contradicciones y diferencias sociales. Los extremos son visibles, basta un poco de sensibilidad para notar las profundas inequidades de todo tipo.

Con Obeth, Fanny, Alfred y Patricio, recorrimos al atardecer la “Ciudad Global de Bonifacio”, construida, nos dicen, en un área demolida de viviendas que pertenecían a soldados de bajo rango, parte de los cuales fueron reubicados. Pero la ciudad existe, es imponente la riqueza, perversas las diferencias, asombrante la seguridad, el aislamiento



y la protección de los grupos privilegiados.

No hay transporte público en Ciudad de Bonifacio, sólo grandes multifamiliares al estilo hoteles cinco estrellas. Una joven señora pasea con una niña de 3 años y una mascota. Una empleada uniformada cuida de la niña y otra con el mismo uniforme toma cuidado de la mascota, que viste ropa similar a la niña. Más adelante, otra joven señora camina con dos niñas, cada una con su respectiva niñera. Los precios en los almacenes y tiendas son muy altos.

Recorremos más adelante Makati, ciudad igualmente moderna, el barrio de los mestizos españoles, de los mestizos chinos... ciudad intramuros, pasamos por algunos de los edificios de la Universidad de Manila. Nos detenemos, miramos, el tráfico es intenso, parece que la vida transcurre de manera parsimoniosa... De pronto en el camino, un templo musulmán y casitas de cartón, de restos de materiales desechables, dan cuenta de una población de nos menos 50 mil habitantes, viviendo en la extrema pobreza... Son los refugiados de Mindanao, nos informan.

El recuerdo de Anashaw, de la ciudad construida sobre el lago, de las casas flotantes rústicas de caña guadúa, de callejuelas, de puentes inestables, de pequeñas maderas, de desechos de la ciudad... El recuerdo de la noche, donde no sabíamos si realmente era un sueño o una pesadilla todo lo que vivíamos. Nos parece otra vez que todo fue suposición, elucubración, recuerdos de los relatos del infierno de Dante...

Regresamos a Quezon City, el ambiente calmo, la llovizna y el calor, son relajantes... otra vez el agua acaricia nuestros cuerpos... pero los recuerdos son

ya parte de nuestras vidas... somos diferentes, no podremos olvidar lo que hemos vivido.

Hemos concluido nuestra jornada... Emprendemos el retorno. Treinta horas de vuelo entre Manila y Guayaquil, vía Amsterdam, resultan normalmente cansadas, pero representan una oportunidad para revivir todo lo vivido, para reflexionar, para escribir, para continuar soñando en el otro mundo posible.

Las voces de los artistas comprometidos, se levantan junto a las consignas de los activistas sociales y de los luchadores populares. El arte ya no es silencio, es vida... Levy Abad Jr. y Dany Fabella se vienen con nosotros, alimentan nuestro espíritu... nos alientan, nos animan.

*“Si preguntas por qué los trabajadores
construyen barricadas,
y aprendes que un trabajador lo hace para
recuperar,
su vida arrebatada por un codicioso tirano,
eres un terrorista...
Si tú hablas de amor, libertad y justicia,
como el camino correcto para alcanzar paz
debes estar seguro, que te calificarán,
rechazarán, o asesinarán
como un terrorista...”*

Han pasado las horas y de pronto se anuncia nuestra llegada a Guayaquil. Despertamos del sueño y nos preguntamos, ¿acaso todo lo vivido, no es también la vida de millones de ecuatorianos?, ¿acaso en el Ecuador no se ha criminalizado también la lucha de los pueblos?

*“Nosotros construiremos juntos el futuro
con nuestras manos,
ahora, estamos aquí con nuestras voces,
para ser escuchados del este al oeste, del
norte al sur.*

¡Hoy estamos aquí para ser libres!”



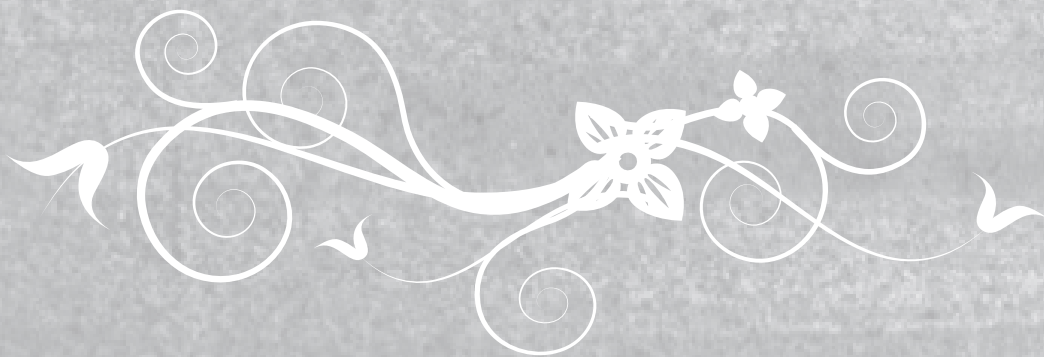




PARTE II

LA LUCHA CONTINUÚA

Patricio Matute García



LA LUCHA CONTINÚA



Hemos caminado, disfrutado del paisaje; contagiados del espíritu de resistencia, de la alegría de luchar de estos campesinos entrenados en cientos de batallas. “Suerte, compañeros”, les decimos. Pau, el joven dirigente, sonríe. Es tiempo de estrechar la mano, casi sentimos que es el mismo Che el que nos observa, con la mirada de este joven comandante.

“Estamos aquí para defender nuestras tierras, para sembrar no solo melones, arroz y alimentos, sino para defender nuestra dignidad “.

Y la verdad es que en estos campesinos, está también la dignidad de todo su pueblo, conforme ellos dicen: “continúa la pelea y la lucha de Abel Ladera por justicia para los trabajadores agrícolas de la Hacienda Luisita”.

“ITULOY ANG LABAN NI KGD ABEL LADERA PARA SA KATARUNGAN NG MGA MINASAKER SA HACIENDA LUISITA!”

Arturo Quizhpe Peralta

1. *Hacienda Luisita: el colonialismo al máximo*



Salimos de Antipolo, rumbo a la *Hacienda Luisita*, lugar de la Masacre sucedida en el 2004, cuando murieron y desaparecieron muchos campesinos. Podríamos reflexionar en las similitudes que tiene este gran monumento a la ignominia, a la injusticia y a la terrible redistribución del poder y la economía en los países en vías de desarrollo.

La *Hacienda Luisita* está situada en la Provincia de Tarlac, en Luzón Norte, comprende 6.400 hectáreas, es la segunda propiedad más grande de Filipinas, después de las 20.000 hectáreas de Canlubang Sugar State de los Yulos en Laguna. Fue comprada en 1957 por la familia Cojuanco-Aquino, una de las pocas familias oligárquicas “dueñas de Filipinas”.

Nos conducimos por la autopista MacArthur Highway, una infraestructura del “primer mundo”, con estaciones de peaje de más de 16 carriles de ida y vuelta, asistencia para emergencias, puestos de auxilio inmediato. Los automóviles que circulan por estas vías rápidas son de primera, entre autobuses de turismo cargados de ávidos pasajeros que quieren conocer el sector rural de Filipinas y otros de carga que transportan mercaderías. Al costado de la vía anuncios llamativos: Los Ángeles 220 kilómetros, Valenzuela 245 kilómetros. El chofer que conduce el furgón en el que viajamos, cuenta que la mayoría de nombres son en español, como recuerdo de la colonización México-española. Otro tipo de anuncios se muestran en grandes vallas con publicidad, desde refrescos, hasta conciertos de música y electrodomésticos, medios de comunicación y uno que otro candidato a la diputación. Las zonas periféricas de Manila son estancias exclusivas para gente con dinero, mucho lujo, ciudades satélite de ejecutivo e industriales de todo el mundo que vienen para observar de cerca sus inversiones; pero inmediatamente el contraste se presenta, asoma una ciudad o una aldea pauperizada, llena de niños descalzos, con vientres abultados y ojos brillantes y vidriosos, jugando cerca de la basura, hombres con la mirada perdida por la ingesta de alcohol, mujeres inquietas.

El calor sí que es fuerte, más o menos a la sombra unos 30 grados centígrados. Como salimos muy en la mañana hacemos una parada en una especie de restaurante para aprovisionarnos de café y unos dulces. El lugar nos recuerda cualquier puesto de carretera de Estados Unidos, incluso la misma vestimenta de la gente que atiende, la típica gasolinera al lado y el mini-mercado para comprar algunas “meriendas” para el camino. Mucha gente afuera

a pleno sol, descansando y retomando fuerzas para los largos caminos en las súper carreteras. Me llama la atención que hay muchos europeos y norteamericanos, adultos mayores con niños en brazos, mientras sus parejas, son mujeres filipinas que no llegan a los 25 años.

Seguimos viajando, junto al chofer del furgón viaja Jayson, un joven filipino, que se las sabe todas de todas, un verdadero líder, comunicador social, es una especie de nexo entre los compañeros campesinos que viven en La Hacienda Luisita y nosotros, activistas de diferentes partes del mundo que deseamos conocerlos. En la parte posterior del furgón viajamos Fanny, Veronic e Ivvy de Bélgica; Arturo y Patricio de América Latina; Alfred de Congo; Maya de la isla de Varayan; y Josefine de la Isla de Negros de Filipinas. Se oye mucho inglés, a veces francés y español, otras veces tagalog y varayan (idiomas étnicos de Filipinas). La camaradería es impresionante, cada rostro refleja la solidaridad, la justicia y el deseo de romper el paradigma del capitalismo, la explotación de la naturaleza y del ser humano. Afuera manda el verde de los campos y el dorado del sol, los cultivos interminables de caña de azúcar, los ríos como hilos de plata y la gente con grandes sombreros como si llevaran la casa en la cabeza, trabajando y amando a la tierra.

Vamos en busca de esa verdad oculta, de la otra cara del “desarrollismo” que trata a los seres humanos como máquinas y acapara la tierra en pocas manos, que promueve el monocultivo (caña de azúcar) para arrebatar la identidad cultural, propiciar la migración y formar los inmensos cinturones de miseria de la megalópolis como la ciudad de Manila, capital de Filipinas, que tiene 13 millones de habitantes.

Esa es la historia de la *Hacienda Luisita*, una extensión de campo en la que se cultiva la caña de azúcar desde la época de la colonización española y hoy con grandes latifundistas y repitiendo los mismo dueños y apellidos: Cojuanco, Marcos, Aquino, Arroyo, gobernantes de Filipinas, atestados de dinero, con un estilo de vida del *american dream*, viajes al exterior, ropa de estilo único, grandes fiestas, despilfarro, ostentación, todo a base de la explotación de la fuerza de trabajo de miles de campesinos que viven alrededor de cinco ciudadelas de 121 hectáreas con los nombres de la segunda generación de hermanas Cojuanco: Carmen, Corazón, Josefina, Pacita y Teresita. Una comunidad rodeada por el *Country Golf Club Luisita*, lotes con identificación personal, complejo deportivo completo, un club social multiuso al puro estilo español, sala de recepciones, piscina, picnic, el egoísmo y la colonización elevados al máximo.



2. La llegada, a punta de señas y sonrisas



De la súper carretera tomamos hacia la derecha, a otro camino más estrecho, con pavimento, pero con algunos baches que son rellenados por los lugareños a cambio de algunas monedas de los visitantes. La vía de tierra, nos hace sentir que estamos en la zona rural filipina, algunos rostros en el camino conmueven con sonrisas y un típico saludo:

Hi Joe. Seguramente otra herencia cultural, la de la ocupación de los Estados Unidos durante la II Guerra Mundial cuando “liberaron” a Filipinas de la ocupación japonesa. Para ellos, hasta donde sabemos, todos los extranjeros son Joe, el héroe que llega con algo en las manos para entregar. Nosotros llegamos llenos de solidaridad y sonrisas.

El furgón se apega a la calzada, atrás una moto-taxi trae al comandante-adolescente, Pau. Después de saludar con sonrisas y abrazos con Jayson. Se sube al frente del vehículo, a su lado, yo con cámara en mano registrando el sabor del campo filipino. En el camino el comandante-adolescente va registrando su paso con señales, seguramente para sus aliados, hasta que llegamos a una plantación en donde preparan la tierra para la siembra de melones, de la misma sale un compañero y saluda a todos. Nos da la bienvenida a la *Hacienda Luisita*, y el vehículo se interna por caminos estrechos que a ambos lados de la vía tienen sembríos de caña de azúcar. Pasamos varios lugares, hasta que llegamos a un descampado con una pequeña choza. Ese era el lugar de reunión con un dirigente campesino, interlocutor de la Masacre en la *Hacienda Luisita*.

“Buenos días, buenos días, morning, morning, magandang umaga”, nos reciben unos muchachos que no tienen más de quince años, analizan la situación, nos indican dónde hay agua para tomar y lavarse las manos; luego de veinte minutos llega en moto-taxi, Carlitos, el dirigente campesino. Con un tabaco en la boca, saluda y comparte con nosotros la historia de la *Hacienda Luisita*.



3. *La Hacienda Luisita, masacre 2004*



Pertenece a la ex presidenta Corazón Aquino, propone el monocultivo de la caña de azúcar para la producción azucarera y de licores, como el ron. En sus campos trabajan miles de campesinos que son de los alrededores de la hacienda, pero también son traídos desde otras islas de las Filipinas como “mano de obra barata”.

Cuando hubo la Ley de Reforma Agraria en Filipinas, varias propiedades de latifundistas fueron desbaratadas y la tierra pasó a manos de varios campesinos, sin embargo la *Hacienda Luisita* quedó intacta para recordarnos que la familia latifundista Cojuanco Aquino es intocable y está por encima de la Constitución y las leyes. En el año 2004 los trabajadores desataron una huelga ante tal engaño.

Los apoyos se sucedieron desde Manila y Quezon City, mucha gente llegó caminando y apoyaron a la lucha; el hijo de Cory Aquino, Ninoy Cojuangco está acusado de dirigir esta masacre que conmovió al mundo.

Carlitos enciende otro cigarrillo y cuenta cómo todos los trabajadores lloraron la pérdida de sus compañeros a manos de la policía y del ejército filipino. A ratos sus ojos se quieren llenar de lágrimas, pero pronto sonríe y afirma que la lucha continúa hasta hoy, pues el gobierno de Gloria Macapagal Arroyo no reconoce sus derechos, ni la tierra en donde viven. El comandante-adolescente anuncia que traerá comida para todos. Así le hace apurar a Carlitos en la historia de la lucha campesina en Filipinas.

Lo que hoy pretendemos es romper el monopolio del cultivo de caña de azúcar, y en algunas tierras comunales, sembrar otros alimentos, es una cuestión de decisión política. Sembramos ampalaya (una especie de melón amargo, bueno para la diabetes), melón, arroz y frutas.

Carlitos no acabó de contar la historia y ya los jóvenes arreglaron una mesita baja con hojas gigantes de banano, en donde depositaron arroz blanco, pescado, ensalada de berenjena y una especie de sopa fría realizadas con las vísceras de gallina. Arturo nos comenta que esta dieta no es abundante pero es muy nutritiva. Es una cuestión de identidad filipina no consumir productos suntuosos.

Fíjense que la situación de la *Hacienda Luisita*, es tan parecida a la del Ingenio Aztra en la provincia ecuatoriana de Cañar. Ambas fueron adquiridas con dinero de préstamos al Seguro Social; en ambos casos se sucedieron masacres a manos del ejército

de cada país; ambas recibieron la solidaridad nacional e internacional y la condena por la masacre a los trabajadores de caña de azúcar que enarbolan el sufrimiento de la hacienda y el latifundio como condiciones y herencias nefastas de la colonización española, de la figura del latifundismo.

Terminamos tomando mucha agua, también disfrutamos de lentejas con arroz. Un gallo colorado nos recuerda con su canto alegre que estamos en un lugar de lucha y resistencia contra el sistema hegemónico mundial.

Carlitos continúa con el relato de la lucha contra la dominación, ocupación, explotación, y resistencia del valeroso pueblo filipino. Resistimos por muchas generaciones. La huelga de noviembre de 2004 tuvo mucha violencia y represión, murieron 40 compañeros, hubo 133 arrestados y cientos de desaparecidos. Entre los asesinados se incluyen a dos niños de 2 y 5 años, quienes murieron por asfixia producida por las bombas lacrimógenas lanzadas por la policía. Una de las víctimas fue estrangulada después de haber sido disparada y su cuerpo colgado en la puerta de la fábrica.

Al menos 35 personas fueron heridas de gravedad por armas de fuego. Carlitos, entre bocanadas de humo de cigarrillo y ademanes muy sugerentes, ha envuelto a sus interlocutores en su relato; mientras tanto Michelin dispara... fotografías; Alfred, Evy, Véronique, Fanny toman nota; Arturo ha vuelto a su juventud, de forma casi mágica, el hilo dialéctico del tiempo le ha permitido vivir-recordar desde la solidaridad pero también desde la injusticia planetaria. Son los juegos, o son los agujeros negros del pensamiento no occidental los que nos permiten comprender que las puertas de la percepción y el

tiempo se borran con otras formas de pensar y vivir.

Ante la atenta mirada de todos y con la traducción, casi simultánea de Jayson del tagalog al inglés, entre algunas bromas y sonrisas, Carlitos cuenta que más de 5 mil trabajadores de la fábrica y cultivadores de caña de azúcar de la Hacienda Luisita, se fueron a la huelga. Miembros de la Unión de Trabajadores de la Central Azucarera de Tarlac (CATLU), formaron barricadas en la puerta N° 2 de la fábrica, en tanto que los miembros de la Unión de Trabajadores de Luisita (ULWU) bloquearon la puerta N° 1.

La huelga fue decidida por el despido intempestivo de 327 trabajadores pertenecientes a la ULWU, incluyendo el presidente y vicepresidente, y varios dirigentes. Como última medida frente a la falta de respuesta a un pliego de peticiones, entre las que se incluían, condiciones de trabajo favorables a las extenuantes horas de labor agrícola, hospitalización y atención básica en salud, educación, vivienda, en resumen mejor calidad de vida de la fuerza de trabajo ante la explotación por parte de sus dueños, la famosa familia Cojuanco Aquino.

Carlitos nos acompaña a recorrer algunos lugares. Llegamos donde unos niños que ríen muy alegres, otros están en plena siembra, sus padres distribuyen el agua entre los cultivos, un camión de bebidas gaseosas interrumpe en la vía a un hombre montado en un gran buey. Aquí algunas veces son utilizados como medio de transporte. En el fondo, un interminable mar verde de cultivos, una montaña, el sol y las risas compartidas de los amigos al mando de Jayson.





4. Un hombre diferente desde África



Cuando estamos de regreso, el furgón para por unos minutos en una aldea pequeñita cerca de otra gran hacienda con cultivos de caña de azúcar llamada Ayala. Los niños corren a ver quien ha llegado y se sorprenden con la belleza de las muchachas de Bélgica: Véronique, Evy y Fanny, pero más allá de aquello les llama la atención ver a Alfred, un afrodescendiente venido desde el Congo que con pantalón azul y camisa roja llena de gallos verdes, sonríe y saluda. Los niños comentan: es muy alto, sus ojos son grandes, su color de piel es diferente; sin

embargo se siente la bondad en los pequeñitos que llaman la atención de sus visitantes cuando se paran para salir en algunas fotografías impregnadas como un recuerdo, cuando desde otras tierras llegó gente que vestía diferente y hablaba diferente. De todas formas, reina la alegría y aplaca el calor, la sed, el hambre, la falta de vestido, las moscas, la basura, la falta de agua potable, la falta de sus padres, la tristeza de un país lleno de niños, por todas partes, con ojitos rasgados y sonrisas, ganándole terreno a la dura vida que les tocó, entre el colonialismo de la *Hacienda Luisita* y el libre mercado de Manila.

5. Conclusiones en el camino



Se despiden el comandante-adolescente Pau, el dirigente Carlitos se queda en un sembrío de melones, hay abrazos y agradecimientos, las señas en el camino terminan; emprendemos el regreso por la misma súper autopista a Quezon City. Cae la tibia tarde filipina y el campo luce más verde, el sol se ha tonificado en un extraño dorado que nos recuerda los campos de Latinoamérica, y no es para menos, hasta los letrados anuncian: México, Los Ángeles, Valenzuela. La sensación es estar cerca de

la frontera México-Estadounidense.

Al principio no encontramos explicación, pero luego averiguo que Filipinas fue la construcción de los hispano-mexicanos bajo el régimen de La Hacienda como modelo de desarrollo económico, social, político y hasta ideológico y cultural, muy similar a los grandes latifundios y haciendas de Ecuador. Entonces vienen a mi mente las similitudes y recuerdos de la gran hacienda de Quantug

en Cañar, en donde eran explotados los campesinos que cegaban el trigo interpretando el canto del “Jahuay: Jahuay, Jahuay, jahuaylla”, que significa arriba, arriba, arriba y con fuerza.

Con fuerza y siempre arriba, sin decaer en la lucha, amigos campesinos de Filipinas.

La figura colonial de la hacienda permaneció por varios siglos en los lugares en donde emprendieron la colonización los españoles. En varios lugares, los rezagos permanecen, por ejemplo, la figura del “apellidazgo” en Filipinas es importante, así la mayoría de sus ex presidentes y presidentes tienen segundos nombres en español: Marcos, Aquino, Arroyo; muy parecido a varias zonas de la sierra de América del sur en donde llevar un apellido español es sinónimo de nobleza y riqueza.

Quizá por eso a la gente del pueblo filipino no le gusta mucho hablar en español, porque le recuerda esa magra colonización, la hacienda, el vasallaje y el tagalog, como forma para mantener su identidad cultural.



6. Regresando al sendero de la otra lucha urbana



Vamos llegando a Quezon City, de nuevo el ruido, el tránsito endemoniado, el humo, la gente, los automóviles, la gente que corre a sus trabajos, a sus casas, los anuncios de restaurantes con comida japonesa como delicia, las salas de baile, las salas de masajes, Mac Donalds, Kentucky Fried Chicken (KFC), Jolibbe (restaurante de comida rápida filipina). Vamos dejando la hermosa y tibia tarde filipina, el campo y el sol dorado, los canales de agua y los cultivos interminables.

Pienso en azul y verde, como el tercer día, en que realizamos el taller en la ciudad de Antipolo, una dinámica de rompimiento de hielo: *piensen en verde (la tierra) y en azul (el mar), cierran sus ojos mezclen estos dos colores y obtendrán su sensibilidad para con el cuidado de la tierra. De ello saldrá su aura, su energía. Mientras tanto, disfruten de los sonidos de los Andes en Filipinas, sonidos que no mueren, que son como íconos de la resistencia contra el sistema hegemónico...*

Llegamos a casa, la *Hacienda Luisita* quedó lejos, pero el neocolonialismo y la explotación se han trasladado a la gran selva de cemento, a las fábricas que multinacionales como la Kawasaki y Adidas mantienen cerca a las “villas miseria”, en Manila, cerca de Muntinlupa, entre *los túneles* y

los puentes del infierno, entre la pobreza del lago lleno de basura, el agua verde... sin embargo, allí la organización, solidaridad y justicia de las mujeres de *Gabriela*, escriben historias de vida, testimonio, mito y leyenda...





INDICE

<i>Presentación</i>	6
---------------------	---

Parte I

<i>CONSTRUCTORAS DE LA ESPERANZA</i>	7
--------------------------------------	---

Arturo Quizhpe

<i>1. Construyendo la vida</i>	12
<i>Gabriela, nombre y sentido de mujer</i>	
<i>2. Promoviendo salud y esperanza</i>	18
<i>Taller de capacitación en Las Piñas</i>	
<i>3. Una misión saludable</i>	25
<i>La “garganta del diablo” y la clínica móvil en Santo Niño</i>	
<i>4. Salinlahi y los Hijos de la Esperanza</i>	30
<i>5. Historias significativas para nuestras vidas</i>	36
<i>“Confieso que he vivido”</i>	

Parte II

<i>LA LUCHA CONTINÚA</i>	43
--------------------------	----

Patricio Matute

<i>1. Hacienda Luisita</i>	45
<i>El colonialismo al máximo</i>	
<i>2. La llegada, a punta de señas y de sonrisas</i>	48
<i>3. La Hacienda Luisita, masacre 2004</i>	50
<i>4. Un hombre diferente desde África</i>	54
<i>5. Conclusiones en el camino</i>	55
<i>6. Regresando al sendero de la otra lucha urbana</i>	57